

UNA MIRADA
AL BOOM
LATINO
AMERICANO



"El 'boom' fue un movimiento no solo literario y cultural, sino político". Así lo siente el Premio Nobel Mario Vargas Llosa, que en 1962 debuta con su novela *La ciudad y los perros*, ganando el prestigioso premio Seix Barral.

Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad* instala a todo el continente hispanoamericano en el mapa del mundo al conseguir algo inédito a la fecha: en muy poco tiempo su novela vende un millón de ejemplares, algo sin precedentes hasta ese momento.

Rayuela de Julio Cortázar ve la luz a inicios de los 60 y en 1969 ya se lo considera el libro más erudito y lúdico que se ha escrito en Latinoamérica; una suerte de libro-baúl, aspira a la totalidad, en sus páginas convive el pastiche y el collage; suerte de mándala donde borbotean la genialidad, el humor, el enciclopedismo, el buen uso del idioma y, sobre todo, el jazz: solo entendiendo el jazz se entiende la estructura del libro, el ritmo respiratorio de esa música es el mismo de las páginas de la novela.

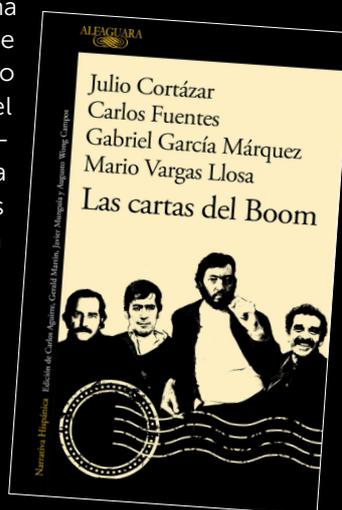
POR JORGE CALVO ROJAS
Escritor

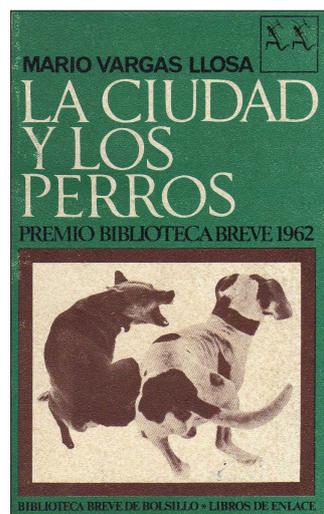
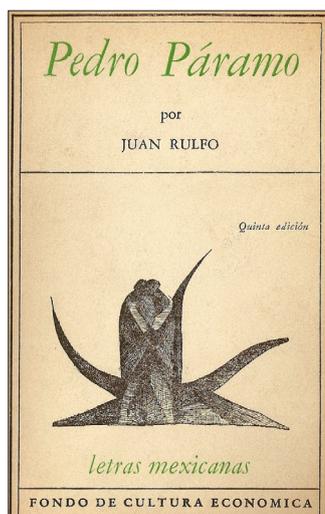
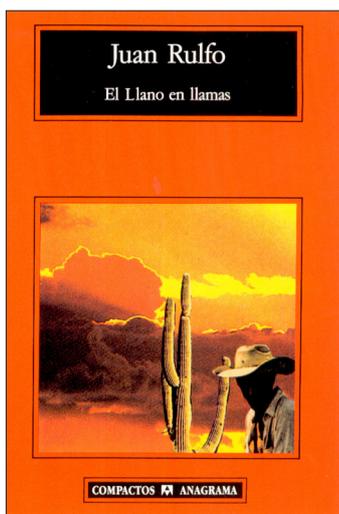
LOS ACONTECIMIENTOS:

En las últimas décadas se ha conocido con el nombre de boom literario latinoamericano un fenómeno impulsado por un grupo de escritores que, amparados en una audaz y descarada creatividad, incorporando una serie de modernas técnicas narrativas e introduciendo un lenguaje que primero estremece y luego hace resucitar el anquilosado idioma español como consecuencia directa esta literatura logra trascender las fronteras de los recatados y candorosos países hispanos y se eleva a cimas internacionales. Destacan -entre muchos otros- los nombres de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar por nombrar solo algunos.

A pesar que hasta mediados del siglo XX en la América morena habían destacado prestigiosos poetas como

Rubén Darío, Cesar Vallejo y Pablo Neruda, no obstante, en el mismo periodo, la narrativa era tristemente pedestre, ambientada en el regionalismo, con domicilio en áreas rurales, de vez en vez entregaba pegajosos folletines románticos, con escaso vuelo creativo; ahí permanecen como ejemplos María de Jorge Isaac, Doña Bárbara de Rómulo Gallegos y Martín Rivas de Blest Gana. Es importante señalar que ya desde inicios del siglo pasado se comenzaba a gestar en las islas del Caribe, en los puertos asolados por la piratería y donde habían desembarcado los esclavos negros traídos por comerciantes ingleses desde África, en la pluma de Alejo Carpentier una mirada mágica sobre la hechicería practicada por la cultura del inolvidable esclavo Mackandal, hechicero y terrorista que lidera una sospechosa insurrección en Haití de hombres que solo aspiran a ser libres como el viento. Y, en México, único país que tuvo una revolución campesina, un niño huérfano -al que nadie visita- pasa





los fines de semana encerrado en la solitaria biblioteca de un orfanato jesuita, devorando libros simplemente porque ese mundo es todo lo que tiene. Su nombre Juan Rulfo, un ser tímido, introvertido, silencioso que presentará dos libros *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, donde aparece la violencia en absoluta majestad y la ausencia de raíces. Un personaje dice: "Es difícil crecer sabiendo que las raíces a las que podemos aferrarnos no existen". La región, mítica, fantasmal, se llama Comala y los hombres llegan ahí buscando la figura de un padre -Pedro Páramo- que nunca está. Todos son hijos del mismo padre. En la mitad de la novela, cuando ya llevan un largo tiempo conversado: uno interroga: ¿Y tú, ¿cuánto llevas aquí? La respuesta congela: A mí me mataron hace diez años. En la literatura de Rulfo dialogan los muertos: Eso es realismo mágico. En la jungla brasileña se despliega el mundo de Joao Guimarães Rosa, alucinante, vital, febril. Y más al sur, en la ciudad mítica del tango, la ciudad del Cafetín... De Cambalache y aquella esquina de Balvanera, donde una noche lejana, alguien dejó caer el nombre de un tal Jacinto Chiclana... Un ermitaño y erudito, rodeado de una aureola de sabiduría que lleva tiempo dirigiendo bibliotecas y revistas literarias, traduciendo a Faulkner y amoblando laboriosamente un departamento de la Física que él denomina literatura fantástica, su nombre es como un mantra, Jorge Luis Borges. El semiólogo y doctor en literatura Humberto Eco, en *El nombre de la rosa*, le rinde homenaje, lo convierte en Jorge de Burgos, un bibliotecario ciego responsable de conservar todos los libros escritos por el hombre.

Transcurrida la mitad del siglo pasado, en momentos que Europa restaña las heridas de la segunda guerra mundial, observando a los grandes escritores del imperio austrohúngaro que comienzan a convertirse en

memoria, el autor de *El lobo estepario*, Herman Hesse, el creador de *La montaña mágica*, Thomas Mann, o el autor de esa inquietante novela *La metamorfosis* -Franz Kafka- ya habitan un pretérito referencial. Y otros de los grandes monstruos del viejo mundo, Francia, asimila y se recupera del temporal llamado existencialismo con exponentes tan brillantes como Jean Paul Sartre y Albert Camus con *El extranjero* y *La peste* y una nueva generación de autores, plétóricos de energía, jóvenes aún y ocurrentes hasta el tedio y la apatía, fieles a razonamientos estrictamente racionalistas y teóricos -liderados por Merlo Pontise embarcan en un movimiento conocido como Nouveau Román (Nueva novela) aspiran a transmitir las emociones de la forma más fidedigna posible, entonces un autor sigue a su personaje a lo largo de varios capítulos subiendo peldaño tras peldaño, varios pisos, de una interminable escalera. Es el minuto en que la literatura experimental agoniza, se encuentra a punto de perecer de tedio.

Sucede lo impredecible, lo espontáneo; corre el año 1962 y un nuevo escritor peruano, escandalosamente joven, escribe una novela que se alza con el Primer Premio del concurso Seix Barral; la novela se titula *La ciudad y los perros*, y ya desde el título se anuncia un verdadero huracán en términos de lenguaje. Vargas Llosa tomó el idioma español, lo metió al quirófano, le limpió las arterias, le destapó las válvulas, le oxigenó los pulmones y le volvió a insuflar vida; *El jaguar*, *el Boa*, *la Malpapeada*... Aquello fue un terremoto grado siete. Los expertos comenzaron a vislumbrar el advenimiento de algo valioso y vaticinaron que en la América Latina estaba incubándose una literatura que tendría un poder transformador universal y que sería capaz de succionar al lector con mucha más fuerza que un hoyo negro. En efecto, un par de años



DE IZQUIERDA A DERECHA: JUAN GOYTISOLO, JOSÉ DONOSO, CARLOS FUENTES, PATRICIA LLOSA, MARIO VARGAS LLOSA, UGNÉ KARVELIS, ABRAHAM NUNCIO, JULIO CORTÁZAR Y GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, EN BONNIEUX, FRANCIA, EL 15 DE AGOSTO DE 1970 / JORDAN SCHNITZER MUSEUM OF ART

más tarde se produjo el cataclismo, Cien años de Soledad, de García Márquez, en un breve periodo de tiempo vende la estratosférica cifra de un millón de ejemplares solamente en Latinoamérica.

Nunca había sucedido algo semejante

Se produjo una expectación mundial por estos nuevos autores que llegaban a remecer el edificio de la literatura: varios escritores empezaron a salir del anonimato y sus obras fueron traducidas y alcanzaron niveles de venta nunca vistos. Además se les estudió en las universidades, se les invitó a ferias y firma de libros. Se volvieron atracciones de la farándula, de los periódicos y de los programas de televisión.

EL ORIGEN Y LAS CAUSAS

A decir verdad, las causas de un surgimiento como la narrativa latinoamericana son profundas y diversas; dos guerras mundiales que cambian la fisonomía de Europa, la revolución rusa que tumbó a la dinastía de los Romanov, el surgimiento de las ideologías totalitarias y el derrumbe del antiguo imperio austrohúngaro que por varias décadas jugó un rol hegemónico en la Europa central teniendo como eje el idioma alemán, la cultura germánica y el antiguo esplendor de ciuda-

des como Viena, Praga, Budapest y Berlín. El imperio austrohúngaro, formalmente estaba conducido por el jefe de estado, el emperador-rey austro-húngaro, en realidad, a cargo del núcleo de posesiones alemanas se encontraba la casa de los Habsburgo vieneses que habían encabezado la defensa y reacción frente a los turcos y que habían intentado durante siglos controlar el Sacro Imperio. Se trataba, pues, de una sociedad profundamente germánica y bien integrada a finales del siglo XVIII en la tradición de la cultura europea de la Ilustración.

Las últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX resulta que el imperio vive una auténtica Edad de Oro, es un puzzle de razas, lenguas, costumbres y religiones difícil de resolver pero, al mismo tiempo, de una riqueza cultural incomparable en el resto de Europa, muy propio de la cultura austriaca caracterizada por la modernidad y la diversidad. Viena se convirtió en un cuenco receptor de todo el Imperio y una especie de laboratorio de nuevas posibilidades creativas, solo comparable con París: en Viena es la época de Klimt y de Kokoschka, de von Hofmannsthal y Zweig, de Mahler y Bruckner, de la Secesión y de Sigmund Freud. La mayoría de los grandes creadores austro-húngaros son de origen germánico, la riqueza

cultural de la Viena de fin de siglo se difunde y alcanza todo el Imperio, incluso se prolonga más allá de la I Guerra Mundial, hasta los años 30. Por ello, esas décadas son trascendentales como época de formación de otros grandes escritores y artistas procedentes de todos los rincones del Imperio, como Egon Schiele, Franz Kafka, Arnold Schönberg, Rainer María Rilke, Alban Berg, Zoltán Kodály o Béla Bartók, que vieron, al poco de entrar en su madurez, cómo desaparecía para siempre el mundo en el que se habían formado, arrasado por la hecatombe de las guerras. La vida y la obra de Franz Kafka (1883-1924) o la peripecia vital de Egon Schiele (1890-1918) pueden servir como ejemplos de este viaje hacia ninguna parte al que se vio condenado el Imperio Austriaco por su incapacidad para adaptarse a los nuevos vientos que soplaban en el viejo mundo.

En otra arista del tema, aparece el otro polo creador de Europa, con sede en la ciudad luz; París, liderado por Alain Robbe-Grillet, a quien se considera fundador y primer teórico del movimiento del Nouveau Roman. Él es el autor del manifiesto "Por una nueva novela" (1963), le acompañan entre otros notables Michel Butor, con su más conocida novela, "La modificación", Nathalie Sarraute y Claude Simón que en 1967 obtiene el Premio Nobel "Por entregar un profundo testimonio de la complejidad de la condición humana".

Pero en aquel momento esta Nueva Novela que ellos definen como una suerte de nuevo realismo o novela objetiva. Y, durante bastante tiempo estas brillantes mentes analíticas y racionales al más puro estilo Descartes, buscando distanciarse de un modelo demasiado Balzac, navegarán en aguas escabrosas, sin obtener esa tierra prometida que con tanto anhelo buscan. No consiguen escribir páginas estremecedoras. La literatura del Viejo Mundo ingresa a una fase de lenta monotonía, se vuelve apática. Deja de encantar al público lector.

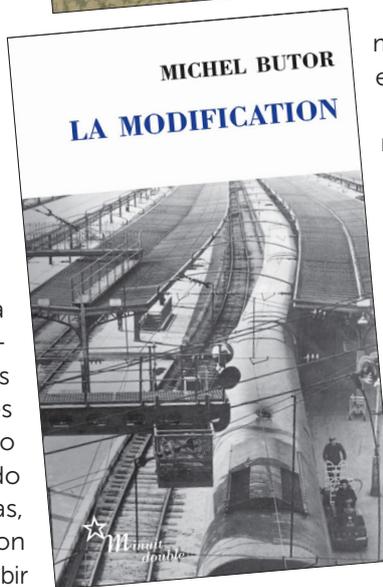
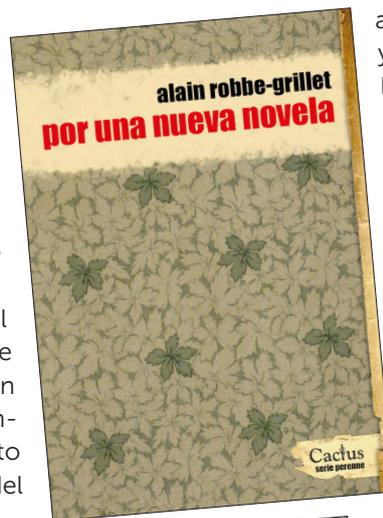
Por otra parte, se hace necesario examinar qué sucede en América Latina en los instantes en que nace el boom latinoamericano. Observado en perspectiva y desde hoy, existen numerosos críticos, especialistas y académicos que lo señalan, claro está, como un fenómeno literario y cultural, pero también como una empresa editorial, comercial y social que aparece entre

los años 1960 y 1970. Época en que las obras de un grupo de novelistas latinoamericanos relativamente jóvenes ocupan ampliamente las vidrieras y estanterías de las librerías en Europa y en todo el mundo. Este fenómeno tiene relación directa con escritores como el colombiano Gabriel García Márquez, el argentino Julio Cortázar, el peruano Mario Vargas Llosa y el mexicano Carlos Fuentes.

Estos escritores incorporan el uso de variadas y modernas técnicas literarias, arman arquitecturas laberínticas, complejas y alambicadas y ponen a funcionar un lenguaje potente, ajeno a la pacatería, en donde asoman las blasfemias y palabras que descalabran. Las décadas del '60 y '70 se caracterizan por la agitación ideológica de la sociedad latinoamericana que comenzaba a despertar en medio de un período de gobiernos autoritarios en la mayoría de los países (de derecha y de izquierda), de la guerra fría, de la revolución cubana (1959) y la frustrada intervención por parte de EE.UU. El triunfo de Cuba, que promete una nueva era, logra llamar la atención pública de todo el mundo, tiempo antes de que se originara el fenómeno literario.

Varios eventos políticos marcan de modo indeleble el periodo en que nace y se proyecta con mayor fuerza el singular fenómeno literario conocido como BOOM, cabe mencionar -entre muchos otros- la industrialización de la región con el consiguiente aumento de poder adquisitivo y la necesidad de obtener libros y leer, el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959 pasando por la crisis de los misiles que en octubre de 1961 empujó al mundo al borde de una guerra atómica: Un incremento de modelos democratizadores que piden una mayor cultura (Allende en

Chile al inugurar la Editorial Quimantú, la más grande de América, declara: Un hombre que lee es un hombre que piensa) luego se suceden la llamada Primavera de Praga que obligó a la intervención de los tanques rusos, la crisis en Francia conocida como Mayo- 68, la muerte del Che en Bolivia y el Golpe de Estado contra el gobierno democrático de Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1973 y durante todo este tiempo como telón de fondo la Guerra de Viet-Nam y la famosa Guerra Fría. En un mundo cada vez más



complejo y en constante crecimiento la narrativa se vuelve también más aguda, profunda y aborda temas peliagudos y difíciles.

Estos escritores Julio Cortázar (Argentina), Carlos Fuentes (México), Guillermo Cabrera Infante (Cuba), Gabriel García Márquez (Colombia), José Donoso (Chile) y Mario Vargas Llosa (Perú), experimentaron formas narrativas que relacionaban temas controversiales (proxenetas, homosexuales, la clase alta, etc.) con asuntos políticos de actualidad. En la novela "La muerte de Artemio Cruz", Carlos Fuentes retoma el tema de la revolución mexicana y explora sus secuelas en torno a la corrupción y a la lucha de poder entre los revolucionarios, "La ciudad y los perros", de Mario Vargas Llosa, se centra en la brutal vida de los cadetes de una escuela militar y "Coronación", de José Donoso, es una crónica sarcástica de la clase alta chilena.

En un libro de reciente publicación: "Las cartas del Boom" se puede apreciar la verdadera opinión que cada uno de estos autores sostiene sobre cada uno de estos temas; Cuba, Praga, Mayo 68, El Che, Salvador Allende y Chile...

VIGENCIA DEL BOOM 50 AÑOS MÁS TARDE

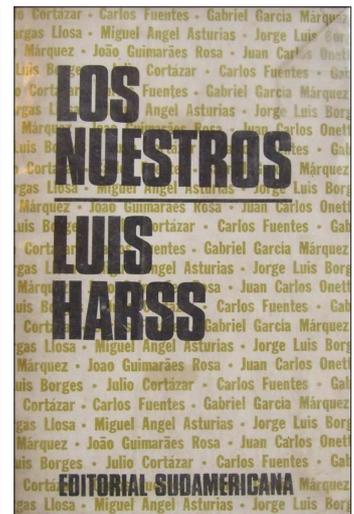
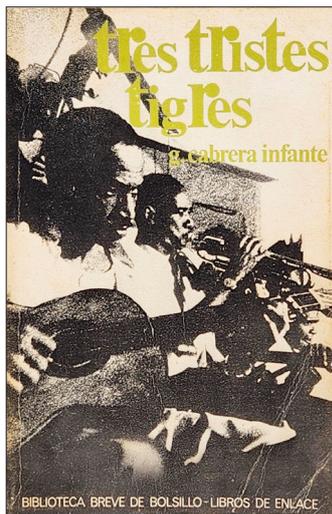
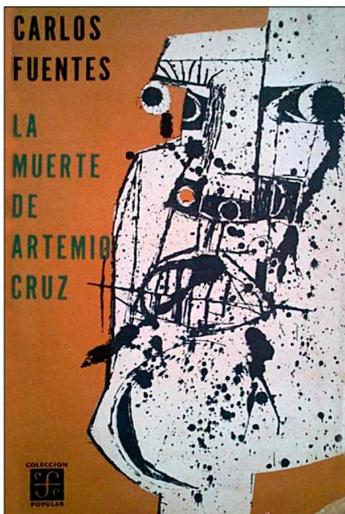
Como ya hemos visto a partir de la década del 60 del siglo pasado las editoriales europeas, en especial las españolas, muestran enorme interés en la literatura del Nuevo Mundo. La publicación de obras de los escritores del boom se convierte en un fenómeno mediático y atrae la atención de los lectores.

Lo que sigue recibe el nombre de Boom; Al decir de García Márquez "Ningún escritor estaba preparado para ver que sus libros se vendían en las esquinas como salchichas calientes". A decir verdad, "Nadie

sabe cómo nació la palabra 'boom'. El escritor y periodista chileno Luis Harss se atribuye la autoría, pero no sé si es exacto, porque en el ensayo que publicó, 'Los nuestros', no aparece.", indica Vargas Llosa. El escritor mexicano "Fuentes fue el gran impulsor del boom latinoamericano, también fue el primer agente creativo y consciente sobre la internacionalización de la novela latinoamericana en los años sesenta, al ofrecer una visión nueva y la necesidad de hacerla de todos."

El punto central por destacar es que en algún momento a mediados de la década del sesenta, un puñado de escritores provenientes de América Latina (quince o veinte) comienzan a aparecer reiteradamente en las críticas y referencias literarias de los periódicos. Se refieren a ellos como "El Boom". El momento clave se sitúa en 1967, con el éxito mundial de la novela "Cien años de soledad" de García Márquez y la atribución del Premio Nobel de Literatura al guatemalteco Miguel Ángel Asturias. Posteriormente, otros dos de estos autores también obtuvieron el galardón: García Márquez en 1982 y Mario Vargas Llosa en 2010.

Es esta obra la que arrastra comercialmente al boom en sí mismo. Autores anteriores como Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti o Jorge Luis Borges habían emprendido una renovación de la escritura literaria en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, el impacto de los cuatro principales eleva el interés por la narrativa latinoamericana en todo el mundo. Se trata de escritores que desafían las convenciones. Emprenden una labor de vanguardia, experimental, que sumado al clima político de los años sesenta va a permitir que se conjuguen factores que posibilitan el éxito repentino de los autores del boom: Estas se convierten en las primeras novelas de América Latina que se publicaron en Europa, especialmente por las





DE IZQUIERDA A DERECHA GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, JORGE EDWARDS, MARIO VARGAS LLOSA, JOSÉ DONOSO Y RICARDO MUÑOZ SUAY EN 1974 / OTRAS FUENTES

editoriales españolas en Barcelona. Así, el boom de- viene no solo un fenómeno literario, sino también un fenómeno editorial que marcó un hito en la historia de la literatura latinoamericana.

Es oportuno señalar que en el tiempo que Cien años de soledad se convierte en un tsunami de ventas alrededor del orbe existía un número significativo de excelentes escritores que vendían sus libros en las condiciones normales del mercado. Y luego, cuando los especialistas se refieren al fenómeno de «los escritores del Boom» aluden en principio a cuatro novelistas, que son los incluidos en el libro *La correspondencia del Boom*. Otros que se mencionan con frecuencia —son el chileno José Donoso (uno de los principales cronistas del Boom e incluso autor de una novela que lo recrea), el cubano Guillermo Cabrera Infante y Juan Goytisolo (pese a ser español). Hay más como Carpentier y Borges. Todos ellos grandes escritores. Los cuatro de la correspondencia, reconocen implícitamente, como se lee entre líneas en estas cartas, su pertenencia semioficial al grupo de élite, siempre en un tono juguetón y ocasionales negativas o arrebatos de modestia. Una lectura atenta de estas cartas pone en evidencia la aceptación individual de su estatus y el reconocimiento mutuo de cada uno de sus pares. Además se asumen como partes de una identidad compartida; es más importante lo que los une que lo que los diferencia.

La América Latina solo ha impactado la atención mundial cuatro veces en su historia: durante la época de conquista y colonización por España y Portugal a fines del siglo XV y comienzos del XVI; durante las luchas por la independencia en las primeras décadas

del siglo XIX; en la década de 1920, si bien en menor grado, cuando se produjo una nueva fase de la globalización política, económica y cultural, y las regiones coloniales y poscoloniales del planeta empezaron a penetrar la conciencia y la cultura europeas después de la Primera Guerra Mundial; y sobre todo en la década de 1960, en los años subsiguientes a la Revolución cubana. Esa primera década de la Revolución fue también la época en que se escribieron la mayoría de las grandes novelas del Boom.

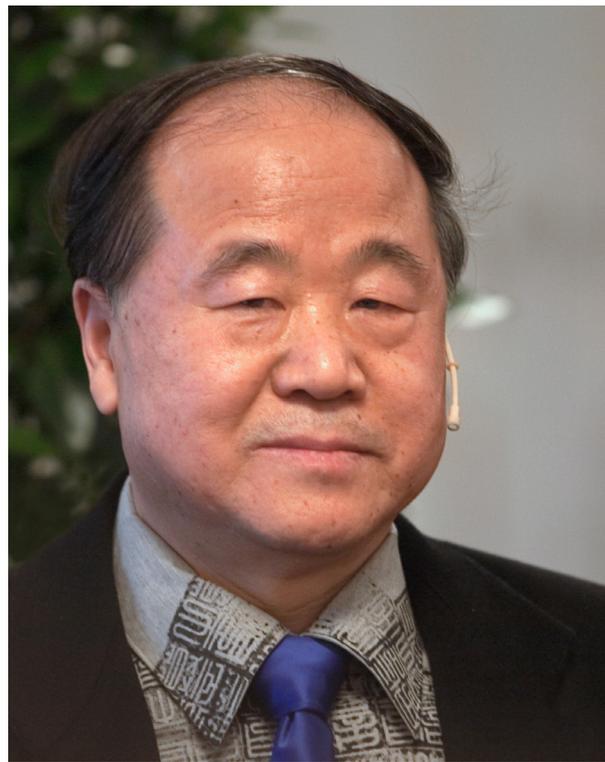
No es cierto que el Boom sea una secta de cuatro, es indiscutible que el Boom se empieza a contar siempre con esos escritores: es sin duda un cuarteto, pero un cuarteto formado dentro de una orquesta de decenas de miembros notables, un cuarteto que no reemplaza ni desplaza a la orquesta entera de la novela y la literatura latinoamericanas. Los años clave de *Las cartas del Boom* narran el momento de máximo auge de este cuarteto, un momento en el que los creadores parecían haber empezado a escribir menos solos para tocar en conjunto como parte integral de una misma literatura. Este volumen ahonda, con la seriedad que corresponde, en ese reconocimiento y esa regeneración de un pasado en común, pero también muestra que estos cuatro novelistas formaron una camaradería o camarilla o mafia, dicho esto con el indispensable sentido del humor que bautiza a otros conjuntos (la Generación Perdida, los Beats o McOndo...). Los nombres oficiales son aquí narradores-personajes de sus propias vidas: Cortázar es Julio y al calor de la amistad es también «Sumo Cronopio»; Fuentes es Carlos y «Águila Azteca»; García Márquez es Gabo y «el Coronel»; Vargas Llosa es Mario y «Gran Jefe Inca».

Esta correspondencia no agota las relaciones privadas entre cuatro figuras cenitales de nuestra literatura, un grupo sin apenas rivales en su siglo. Aparte de que tampoco se ha podido incluir, no son todas las cartas que intercambiaron, sus lazos —como es natural— discurrieron también por vías que no siempre dejan huella tangible sino indirecta, como los encuentros personales y las llamadas telefónicas. Si se puede apreciar estas como una conversación múltiple y dilatada a cuatro bandas, que refleja en parte un universo más complejo e insondable que el que muestran en declaraciones oficiales o en entrevistas para decir “correcto”.

Entonces no resulta descabellado sostener que este es el testimonio más completo e intenso de esta amistad cuatripartita, no solo por su contenido sino también por su estructura. A ratos pareciera que la historia que las cuatro voces nos narra es armada con deliberación y no es producto tanto de decisiones editoriales como de coincidencias felices trenzadas durante décadas. Al inicio vemos cómo la admiración y la simpatía mutuas van anudando los lazos. Pronto la conciencia de grupo se vuelve evidente. Las primeras crisis se deben a las tensiones con la intelectualidad cubana, pero en ese momento de auge la unidad del Boom es firme y se consolida con Cien años de soledad y otros sucesos notables de 1967. Las tensiones surgen, pero las amistades, aunque algunas algo maltrechas, aguantan. El cisma entre García Márquez y Vargas Llosa, no comentado por los corresponsales en este libro, es el punto de no retorno. A partir de entonces, y por más de un factor, las comunicaciones se van abreviando y adelgazando. Los cambios ocurren, las amistades se enfrían. Ocurre la pérdida de las ilusiones; el tiempo de las utopías ha concluido.

PALABRAS PARA UN FINAL

En el año 2016, invitado por el agregado cultural de China asistí al antiguo Congreso Nacional a escuchar una conferencia que dictaba el escritor y Premio Nobel chino Mo Yan, y mediante un traductor simultáneo lo escuché decir que “cuando visitaba el Amazonas, mi mirada se dirigió a las aguas de los ríos. Los vasos sanguíneos de la tierra que se distribuyen como una red y significan vida. Sin ellos hay desierto. Son fuente de cultura y civilización y, por supuesto, de recursos literarios». Esta visión invitaba a pensar en «Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Julio Cortázar... una constelación de escritores latinoamericanos» a los cuales, admitió, había leído con devoción ya que le «impresionaron». Entonces, en ese momento, ahí agregó que el mayor impacto que



EL ESCRITOR Y PREMIO NOBEL CHINO MO YAN / WIKIPEDIA

había experimentado tanto él mismo como escritor así como también toda su generación en China, fue cuando se tradujo al chino y pudieron conocer la obra de García Márquez, se nos abrió un universo: era posible tratar la realidad en términos mágicos.

Numerosos escritores de variadas culturas como es el caso de Salman Rushdie, de la India, han expresado con suma claridad el reconocimiento de la deuda que tienen con la influencia de García Márquez y otros autores del Boom.

A menudo se habla si el boom verdaderamente existió o si solo fue una operación de marketing, si su legado habrá de perdurar. En resumen, aunque el boom tuvo un impacto significativo en la literatura mundial, no se puede negar que también estuvo influenciado por factores comerciales y editoriales. Sin embargo, su legado literario sigue siendo relevante y sigue siendo objeto de estudio y admiración. La pluralidad de voces, la mezcla de razas y la hibridación de géneros son algunas características de la actual literatura de los veinte países que conforman América Latina. El “boom” sirvió para que el mundo viera que América Latina “no solo producía” dictadores y revolucionarios, la cumbia o la salsa, sino “también buena literatura”, y quienes solemos de vez en cuando visitar aquellas maravillosas páginas seguiremos escuchando la voz de Melquiades diciendo: «He muerto de fiebre en los médanos de Singapur». **d**